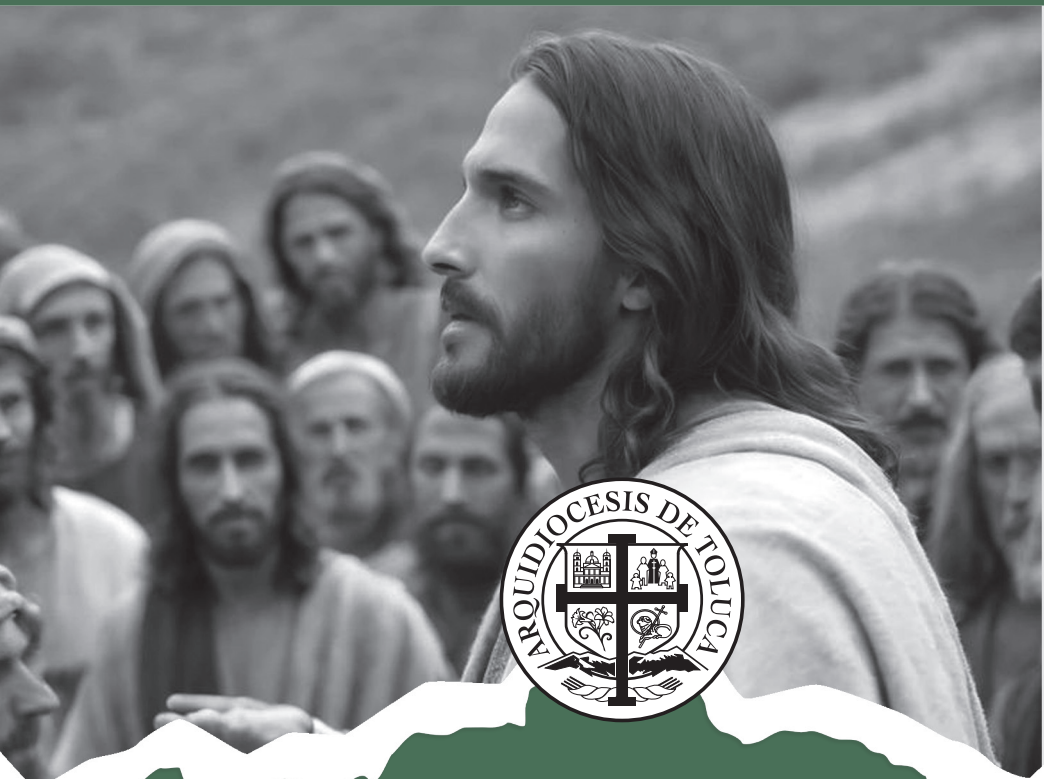




16 de febrero de 2025
DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO
Año 25 No. 1202
Liturgia de las horas: 2a. Semana del Salterio

**"Su recompensa será grande
en el cielo" (Lc 6, 23)**





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
FEBRERO

Trabajar juntos en la pastoral vocacional para que niños y jóvenes descubran el llamado de Dios y le respondan generosamente, comprometidos con la Iglesia y la comunidad.

Por ser Domingo del Tiempo Ordinario, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 30, 3-4

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadora. Tú eres mi baluarte y mi refugio, por tu nombre condúceme y guíame.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, esté siempre con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor nos invita a confiar en su amor y misericordia para encontrar la bienaventuranza en el servicio de la caridad con los hermanos. En silencio, pidamos perdón por los pecados cometidos.

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que prometiste poner tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón. Será como un cardo en la estepa, que nunca disfrutará de la lluvia. Vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable.

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza. Será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 1

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R.**

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R.**

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 15, 12. 16-20

Hermanos: Si hemos predicado que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por lo tanto, aún viven ustedes en pecado, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan sólo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de todos los hombres. Pero no es así, porque Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Alégrense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo, dice el Señor (Lc 6, 23).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón.

Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos
se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

En Dios, encontramos la dicha y la paz que busca nuestro
pobre corazón. Con plena confianza, invoquemos el favor
de su bondad, diciendo con fe:

R. Te rogamos, Señor.

Por la Santa Iglesia, para que en este Año Jubilar ayude a la humanidad a fortalecer su esperanza y confiar en la bondad de nuestro Padre Dios, que ama a todos sus hijos. **Oremos.**

Por los pobres y los más necesitados de nuestra comunidad, para que sean asistidos con la caridad de todos los hermanos y se les promueva en sus valores y dignidad. **Oremos.**

Por la Peregrinación a la Basílica de Guadalupe, para que nuestro camino como testigos de esperanza renueve la vida de las familias y el trabajo pastoral de nuestras parroquias. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea de fe, para que la celebración de la Eucaristía nos una en el amor y la misericordia, fomentando el crecimiento de la gracia de Dios en nuestros corazones. **Oremos.**

Gracias, Padre Dios, por acompañarnos en el camino de la vida. Dirige nuestros pasos por los senderos de la gracia para crecer en la caridad y misericordia con los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que esta ofrenda, Señor, nos purifique y nos renueve, y se convierta en causa de recompensa eterna para quienes cumplimos tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos con alegría y esperanza a nuestro Padre Dios, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 77, 29-30

El Señor colmó el deseo de su pueblo; no lo defraudó. Comieron y quedaron satisfechos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados, Señor, por este manjar celestial, te rogamos que nos hagas anhelar siempre este mismo sustento por el cual verdaderamente vivimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, socorre al pueblo fiel que eleva a ti su voz suplicante, y en tu bondad concede a la fragilidad humana cuanto le conviene, para que se entregue a ti con sincero corazón y reciba con alegría la ayuda necesaria para esta vida y la futura.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a servir, con alegría, a los hermanos más pobres y necesitados, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por nuestros sacerdotes, para que, auxiliados con la compañía de Santa María, lleven la cruz de cada día con alegría, firmes ante la persecución, la tormenta y la tribulación, construyendo las obras de Dios en la esperanza, en la fe, y en el amor de Cristo, reparando su Sagrado Corazón.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



El Deuteronomio dice: «Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia...; te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia» (Dt 30, 15.19). Esta es una invitación para nosotros, que estamos llamados cada día a tener que decidir entre la «cultura de la vida» y la «cultura de la muerte». Pero la llamada es aún más profunda, porque nos urge a una opción propiamente religiosa y moral. Se trata de dar a nuestra vida una orientación fundamental y vivir en fidelidad y coherencia con la Ley del Señor: «Yo te prescribo hoy que ames al Señor tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, preceptos y normas... Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días».

¿Tú cómo sigues con fidelidad la opción a favor de la vida que Dios nos pide?

“¡Dichosos ustedes!” “¡Ay de ustedes!”

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

En la época del evangelista Lucas, quien escribe a los paganos que se convierten al cristianismo, existe una situación social muy negativa que se sigue repitiendo en las generaciones posteriores y ahora en la nuestra: la desigualdad entre ricos y pobres y el desprecio y odio de los que dan testimonio en nombre de Jesús.



Este problema consiste en que hay ricos que solo buscan estar satisfechos ellos y los suyos, por eso ríen en este mundo y la gente los alaba porque dan falsas promesas a los demás de ayuda cuando más bien se aprovechan de su pobreza; por eso les incomoda que haya personas que levanten la voz con principios cristianos. Para ellos son las cuatro lamentaciones que Jesús menciona con la expresión tan fuerte: “«ay de ustedes»” que es como una advertencia si no cambian y comparten, porque entonces, después de esta tierra, quedarán privados de los bienes del reino que Jesús predica.

Sí, buscan a Jesús porque, aún con sus riquezas, se enferman, les gusta escuchar la predicación de Jesús y hay algunos de

entre ellos que están atormentados por espíritus impuros y quieren tocar a Jesús para ser sanados (Cfr. Lc 6, 18-19); por eso quieren hacerse discípulos de Cristo, pero sin compartir sus bienes materiales.

Es una realidad también en nuestro tiempo, es el individualismo, es buscar a Jesús sin un compromiso serio por ayudar a los pobres.

Dicen que nadie es tan pobre que no tenga qué ofrecer a los demás y que nadie es tan rico que no necesite nada de los demás.

Jesús consuela a los pobres pensando en que sus discípulos deben entrar en esta dinámica de recibir el amor y la misericordia de Dios para poder dar de lo que reciben y como lo reciben, es decir, en abundancia y gratuito. Pase lo que pase, los pobres deben sentirse dichosos porque su recompensa “«será grande en el cielo»”. Por lo tanto, nunca hay que desesperar, siempre con esperanza.

Es interesante que los pobres, que son los que pasan hambre y lloran, están ligados con los de la última bienaventuranza, los que son odiados, expulsados, insultados “«por causa del Hijo del hombre»” y que se parecen a los profetas de Dios que fueron tratados así. Es decir, Jesús se refiere a sus discípulos que son los que levantan la voz ante las injusticias a la manera de su maestro, se hacen pobres y ayudan a los pobres. Esto lo veremos el próximo domingo.

¿Qué nos dice hoy Jesús: «¡Dichosos ustedes...!» o «¡Ay de ustedes...!»? Sea lo que sea, Jesús quiere que vivamos todos una comunidad de verdadero amor.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1 Las bienaventuranzas son el anuncio de Jesús para los pobres de que habrá alguien que se interese en ellos. En primer lugar Dios, que ha enviado a su Hijo a construir el reino, y en segundo lugar, todos aquellos que lo construyan junto con él.

2 Los ricos ya tienen su consuelo si confían en sus propios recursos. Compartir ayudando al pobre los hará partícipes de la construcción del reino.

3 La dicha del hambriento es que encontrará una comunidad sensible a su necesidad, que le ofrecerá lo indispensable para ser saciados.

4 En cambio, los que se hartan sin considerar al necesitado y que no comparten lo recibido por bendición, están muertos en su propia avaricia.

Dichosos serán ustedes

5

Llorar es signo del dolor humano más profundo. Un verdadero hijo de Dios siente con el mismo corazón el dolor del prójimo, y al escuchar y acompañar hace presente la alegría del reino, la compasión de Dios.

6

Jesús no está en contra de la alegría, sino contra quien ignora volteando a otro lado para no perder su “estabilidad emocional”. Perder esa sensibilidad es perder el corazón humano.

7

Seguir a Jesús es ir contra el individualismo, el egoísmo, la avaricia y la insensibilidad. Imitar a Jesús provoca rechazo porque el mundo no quiere ver el hambre, el dolor, el sufrimiento y la tristeza, para no sentirse incómodo, confrontado con la realidad.

8

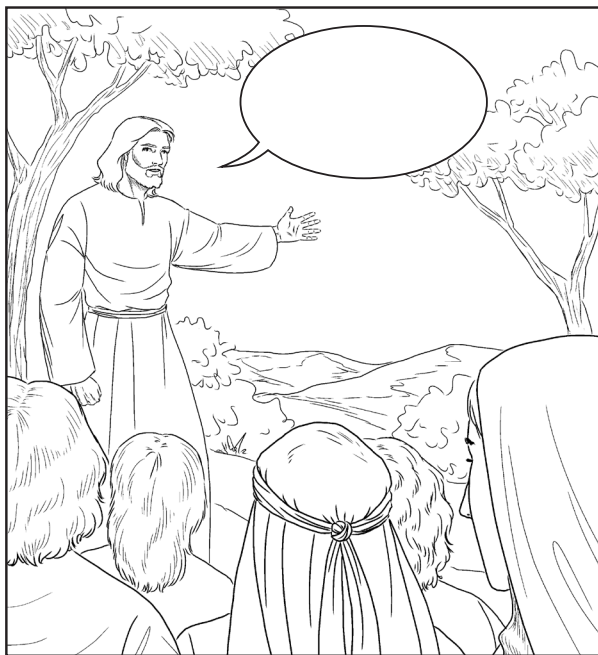
Bienaventurados los pobres, porque la Iglesia, presencia de Jesús, les hará sentir la misericordia del Padre.



Aby la abejita mensajera

Jesús promete la recompensa del cielo a quien da testimonio de su unión con él, en la proclamación de su fe y la práctica de la caridad, esta esperanza es la que nos mantiene activos en el Espíritu.

Te invitamos a que escribas la frase del evangelio que creas más importante en el globo y dale color a la ilustración.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com